

**teci**

Textos y estudios coloniales  
y de la Independencia

Editores

Karl Kohut (Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt)  
Sonia V. Rose (Université Paris-Sorbonne)

Vol. 18

# “Aquí, ninfas del sur, venid ligeras” Voces poéticas virreinales

Selección, introducciones, bibliografías y notas

de

**Raquel Chang-Rodríguez**

---

Iberoamericana - Madrid - Vervuert - Frankfurt

• 2008

## Amarilis

### ¿Huánuco? [Perú]

En 1621 Lope de Vega publicó *La Filomena*, variada colección donde insertó la *Epístola a Belardo* (c. 1619), dirigida al dramaturgo español por Amarilis, una anónima poeta que le escribía desde el virreinato del Perú. Hasta hoy desconocemos su identidad. El historiador peruano Guillermo Lohmann Villena propuso a María de Rojas Garay (1594-¿1622?), mujer letrada, oriunda de la ciudad de Huánuco, como la autora de estos versos; indica además que el marqués de Montesclaros, tan aficionado a la poesía de Lope, bien pudo llevarle al insigne dramaturgo copia de la *Epístola* cuando regresó a España al concluir su virreinato en el Perú. Otros han especulado que Amarilis fue una invención de Lope, de alguien en su círculo de amigos, o una burla de sus enemigos.

En esta carta versificada escrita en estancias, como aclaró Georgina Sabat de Rivers, la voz poética se presenta como femenina y criolla. Explica que, por ser hermosa, fácilmente se hubiera casado, pero optó por vivir "en limpio celibato, con virginal estado / a Dios con grande afecto consagrado". Así, Amarilis le escribió a Lope desde Lima para declararle su amor y pedirle que compusiera una biografía rimada de Santa Dorotea. Lope le respondió en otra epístola, *Belardo a Amarilis*, donde la llamó "de la línea equinoccial, sirena", le confesó su amor, caracterizó sus versos de "rica tela" de "indiana vena", y alabó a los poetas del virreinato del Perú: "Yo no lo niego, ingenios tiene España: / ... mas los que el clima antártico produce / sutiles son, notables son en todo; / lisonja aquí ni emulación me induce".

Influida por las concepciones poéticas de la escuela italianizante, es decir, los metros y temas traídos a España por Boscán y Garcilaso y a su vez tomados de Petrarca y sus seguidores, la *Epístola* revela el conocimiento de la autora de los bardos latinos. Conviene señalar enseguida que era infrecuente en la poesía de entonces encontrar una voz femenina que se dirigiera a un famoso autor, le declarara su amor y le solicitara favores. Al contrario, el modelo de la dama ideal privilegiado por el petrarquismo era el de una mujer pasiva y silenciosa. Entonces, la voz lírica de la *Epístola a Belardo* trasciende la tradición en al menos dos instancias: 1) por medio de sus versos se dispone a la acción proyectando de este modo una postura diversa de la asociada al consagrado modelo femenino; y 2) aprovecha el marco neoplatónico popularizado por Petrarca y sus imitadores para expresar su amor por Lope y de este modo elevarse ella misma por corresponder ese sentimiento al "alma osada" de una mujer. De este modo el paradigma de la lírica italianizante (el hombre activo y amante; la mujer pasiva y amada) asimilado en la Península y en Indias, es trastrocado por la voz poética.

Si bien la voz lírica caracteriza sus versos como "censo" o tributo del Nuevo Mundo al dramaturgo español, la novedad no radica en el lugar donde se origina el elogio, sino en el parangón que hace Amarilis de su "hazaña" literaria: ni "cien Tassos" la emprenderían pues "al fin, son hombres y temieran: / mas la mujer que es fuerte, / no teme alguna vez la misma muerte". Consciente como Clarinda y Hojeda, de escribir desde el "otro mundo", o sea, desde la región antártica, la hablante reafirma su identidad y fortaleza femeninas al pregonar su proeza: bardos de la talla de

Tasso a quien el propio Lope imitó en su *Jerusalén conquistada* (1609), no hubieran osado dirigirse al "Fénix de los ingenios". Tal atrevimiento queda, sin embargo, matizado por la admiración y el amor, siempre platónico, que la "sirena" antártica le profesa al dramaturgo español, y cuya muestra más evidente es su novedosa *Epístola*.

#### Amarilis<sup>1</sup> a Belardo

Tanto como la vista, la noticia de grandes cosas suele las más veces al alma tiernamente aficionarla;

5 que no hace el amor siempre justicia, ni los ojos a veces son jueces del valor de la cosa para amarla, mas suele en los oídos retratarla con tal virtud y adorno, haciendo en los sentidos un soborno (aunque distinto tengan el sujeto que en todo y en sus partes es perfeto) que los inflama todos,

10 y busca luego artificiosos modos con que puede entenderse el corazón que piensa entretenerse con dulce imaginar para alentarse, sin mirar que no puede amor sin esperanza sustentarse.

El sustentarse amor sin esperanza es fineza tan rara, que quisiera saber si en algún pecho se ha hallado, que las más veces la desconfianza amortigua<sup>2</sup> la llama que pudiera obligar con amar lo deseado;

25 mas nunca tuve por dichoso estado amar bienes posibles, sino aquellos que son más imposibles. A éstos ha de amar un alma osada, pues para más alteza fue criada que la que el mundo enseña; y así quiero hacer una reseña de amor dificultoso,

<sup>1</sup> Nombre frecuente en la poesía lírica y la novela pastoril. Lo usó Lope de Vega para denominar a su amante, Marra de Nevares.

que, sin pensar, desvela mi reposo, amando a quien no veo, y me lastima. ¡Ved qué extraños contrarios venidos de otro mundo y de otro clima!

35 Al fin en éste, donde el Sur<sup>3</sup> me esconde, of, Belardo, tus conceptos bellos, tu dulzura y estilo milagrosos.

40 Vi con cuánto favor te corresponde el que vio de su Dafne<sup>4</sup> los cabellos trocados, en su daño, en lauro umbroso, y, admirando tu ingenio portentoso, no pude reportarme de descubrirme a ti, y a mí dañarme.

45 Mas, ¿qué daño podrá nadie hacerme que tu valor no pueda defenderme? Y tendré gran disculpa si el amarte sin verte fuere culpa,

50 que el mismo que lo hace probó primero el lazo en que me enlace, durando para siempre las memorias de los sucesos tristes que en su vergüenza cuentan las historias.<sup>5</sup>

Oí tu voz, Belardo. Mas, ¿qué digo? No Belardo, milagro han de llamarte. Este es tu nombre, el cielo te le ha dado, y Amor, que nunca tuvo paz conmigo, te me representó parte por parte. En ti, más que en sus fuerzas confiado,

<sup>2</sup> Disminuye, apaga.

<sup>3</sup> El océano Pacífico, conocido también como Mar del Sur.

<sup>4</sup> Una de las ninfas amadas por Apolo a quien el dios persiguió y, al atraparla por los cabellos, ésta se hundió en la tierra. En el lugar donde desapareció la ninfa, creció un laurel.

<sup>5</sup> Se refiere a los devaneos amorosos de Lope.

mostróse en esta empresa más osado, por ser el artificio peregrino en la traza y el oficio: otras puertas del alma quebrantando,

65 no por los ojos míos, que velando están en gran pureza, mas por oídos, cuya fortaleza ha sido y es tan fuerte, que por ellos no entró sombra de muerte: que tales son palabras desmandadas si vírgenes las oyen, que a Dios han sido y son sacrificadas.

70 Con gran razón a tu valor inmenso consagran mil deidades sus labores cuando manijan<sup>6</sup> perlas en sus faldas. Todo este mundo allá te paga censo,<sup>7</sup> y éste de acá, mediante tus favores, crece en riqueza de oro y esmeraldas. Potosí, que sustenta en sus espaldas entre el invierno crudo,

80 aquel peso que Atlante<sup>8</sup> ya no pudo, confiesa que su fama te la debe; y quien del claro Lima el agua bebe,<sup>9</sup> sus primicias te ofrece, después que con tus dones se engrandece, acrecentando ofrendas a tus excelsas y admirables prendas. Yo, que aquestas grandezas voy mirando, y entretenida en ellas

90 las voy en mis entrañas celebrando. En tu patria, Belardo (mas no es tuya), no sientas mucho verte peregrino,<sup>10</sup> (pliegue a Dios no se enoje Manzanares),<sup>11</sup>

<sup>6</sup> Ensanar.

<sup>7</sup> Pensión o contribución que se paga a un superior como testimonio de vasallaje o en reconocimiento de algún favor concedido (DA).

<sup>8</sup> Uno de los Titanes quien, transformado en alta montaña, se creía que sostenía el cielo y la tierra. Potosí, no por su altura sino por su riqueza, sostiene al imperio español.

<sup>9</sup> Se refiere al río Rímac o Lima, en la capital del virreinato del Perú.

por más que haga de tu fama suya, que otro origen tuviste más divino, y otra gloria mayor si la buscares. ¡Oh, cuánto acertarás si imaginaras que es patria tuya el cielo

y que eres peregrino acá en el suelo! Porque no hallo en él quien igualarte pueda, no sólo en todo, mas ni en parte, que eres único y solo en cuanto miran uno y otro polo. Pues, peregrino mío, vuelve a tu natural, póngante brío no las murallas que ha hecho tu canto en Tebas<sup>12</sup> engañosas, mas las eternas, que te importan tanto.

Allá deseo en santo amor gozarte, pues acá es imposible poder verte, y temo tus peligros y mis faltas. Tabla tiene el naufragio, y escaparte puedes en ella de la eterna muerte, si del bien frágil al divino saltas. Las singulares gracias con que esmaltas tus soberanas obras, con que fama inmortal continuo<sup>13</sup> cobras, empiélas de hoy mas con versos lindos en soberanos y divinos Pindos.<sup>14</sup> Tus divinos concetos allí serán más dulces y perfetos,

<sup>10</sup> Alude a *El peregrino en su patria* (1604), una obra de Lope.

<sup>11</sup> Río de España, afluente del Jarama. Pasa por Madrid y contribuye a su abastecimiento.

<sup>12</sup> El poeta y músico Anfión, hijo de Zeus y Antíope, levantó las murallas de Tebas con la ayuda de su lira a cuya música las piedras se movían y se colocaban por sí solas. La voz lírica se refiere aquí a la fama inmortal que Lope alcanzará con su obra.

<sup>13</sup> Continuamente.

<sup>14</sup> Cantos; probable referencia a las *Odas triunfales* o *Epiniticos*, el único libro conservado de Píndaro (518-438 a. C.), donde, por medio de relatos míticos, el poeta desarrolla conceptos morales.

que el mundo, a quien le sigue,  
 en vez de premio, al bienhechor persigue,  
 y contra la virtud apresta el arco  
 con ponzoñosas flechas  
 de la maligna aljaba de Aristarco.<sup>15</sup>

Quiero, pues, comenzar a darte cuenta  
 de mis padres y patria, y de mi estado,  
 porque sepas quién te ama y quién te

130 bien que ya la memoria me atormenta,  
 renovando el dolor que, aunque llorado,  
 está presente y en el alma vive.  
 No quiera Dios que en presunción estribe

135 lo que aquí te dijere,  
 ni que fábula alguna compusiere,  
 que suelen causas propias engañarnos  
 y en referir grandezas alargarnos,

que la filancia<sup>16</sup> engaña,  
 mas, que no la verdad nos desengaña,  
 especialmente cuando  
 vamos en honras vanas estribando.  
 Destas pudiera bien decirte muchas,  
 mas, quédense en silencio  
 pues atento contemplo que me escuchas.

145 En este imperio oculto que el Sur baña,  
 más de Baco<sup>17</sup> pisado que de Alcides,<sup>18</sup>  
 entre un trópico frío y otro ardiente,  
 adonde fuerzas inclitas de España,  
 con varios casos y continuas lides,  
 fama inmortal ganaron a su gente.  
 Donde Neptuno<sup>19</sup> engasta su tridente  
 en nácar y oro fino,  
 cuando Pizarro<sup>20</sup> con su flota vino,  
 fundó ciudades y dejó memorias

<sup>15</sup> Aristarco de Samotracia (c.215-c.143 a.  
 C.), crítico griego muy severo que editó y co-  
 mentó la obra de Homero.

<sup>16</sup> Amor propio.

<sup>17</sup> Dios del vino.

<sup>18</sup> Otro nombre de Hércules.

<sup>19</sup> Dios romano del mar.

que eternas quedarán en las historias.  
 Aquí, en un valle ameno  
 de tantos bienes y delicias lleno,  
 que siempre es primavera,  
 merced del dueño de la cuarta esfera,<sup>21</sup>  
 la ciudad de León<sup>22</sup> fue edificada,  
 y con hado dichoso  
 quedó de héroes fortísimos poblada.

Es frontera de bárbaros, y ha sido  
 terror de los tiranos que intentaron  
 contra su rey enarbolar bandera,<sup>23</sup>  
 al que en Jauja por ellos fue rendido<sup>24</sup>  
 su atrevido estandarte le arrastraron,  
 y volvieron el reino a cuyo era.

Bien pudiera, Belardo, si quisiera  
 en gracia de los cielos  
 decir hazañas de mis dos abuelos  
 que aqeste nuevo mundo conquistaron,  
 y esta ciudad también edificaron;  
 do vasallos tuvieron,  
 y por su rey su vida y sangre dieron.  
 Mas, el discurso largo

<sup>20</sup> Francisco Pizarro (Trujillo, España, 1478-  
 1541, Lima, Perú), conquistador del imperio in-  
 caico.

<sup>21</sup> El sol.

<sup>22</sup> Se refiere a la ciudad de León de Huánuco  
 fundada originalmente en 1539 con el nombre  
 de León de los Caballeros de Huánuco. Por la  
 hostilidad de los indígenas de la zona, se trasla-  
 dó después al valle del Huallaga donde se en-  
 cuentra actualmente. Al primer asentamiento es-  
 pañol se lo conoció después con el nombre de  
 "Huánuco viejo".

<sup>23</sup> Mención del turbulento período conocido  
 históricamente como "guerras civiles del Perú"  
 (1541-54), donde los conquistadores combaten,  
 primero contra la imposición de las Nuevas  
 Leyes (1542) que regulaban las encomiendas y  
 el trabajo indígena, y después entre ellos mis-  
 mos.

<sup>24</sup> Alusión a Francisco Hernández Girón, re-  
 belde contra la Audiencia de Lima, derrotado fi-  
 nalmente en la ciudad de Jauja por las tropas re-  
 alistias.

180 que la fama ha tomado ya a su cargo,  
 si acaso la desgracia desta tierra  
 que corre con este tiempo  
 tantos ilustres méritos no entierra.

De padres nobles dos hermanas fuimos,  
 que nos dejaron con temprana muerte,  
 aun no desnudos de pueriles paños;  
 el cielo y una tía que tuvimos,  
 suplió la soledad de nuestra suerte.

185 Con el amparo suyo algunos años,  
 huimos siempre de sabrosos daños<sup>25</sup>  
 y así nos inclinamos  
 a virtudes heroicas que heredamos.

190 De la beldad que el cielo acá reparte  
 nos cupo, según dicen, mucha parte,  
 con otras muchas prendas.

No son poco bastantes las haciendas  
 al continuo sustento,  
 y estamos juntas con tan gran contento,  
 que una alma a entrambas riges y nos

195 sin que haya tuyo y mío,  
 sino paz amorosa, dulce y tierna.

200 Ha sido mi Belisa celebrada,  
 que éste es su nombre, y Amarilis mío,  
 entrambas de afición favorecidas.

Yo he sido a dulces musas inclinada,  
 mi hermana, aunque menor, tiene más

205 [brío  
 y partes, por quien es, muy conocidas;  
 al fin todas han sido merecidas  
 con alegre himeneo<sup>26</sup>

de un joven venturoso, que en trofeo  
 a su fortuna y vencedora palma  
 alegre le rindió prendas del alma.

210 Yo, siguiendo otro trato,  
 contenta vivo en limpio celibato,  
 con virginal estado  
 a Dios con gran afecto consagrado,

y espero en su bondad y su grandeza

<sup>25</sup> De una vida fácil y regalada.

<sup>26</sup> Matrimonio.

me tendrá de su mano,  
 guardando inmaculada mi pureza.

De mis cosas te he dicho en breve suma  
 todo cuanto quisieras preguntarme,  
 y de las tuyas muchas he leído.

Temerosa y cobarde está mi pluma  
 si en alabanzas tuyas emplearme  
 con singular contento he pretendido.  
 Si cuanto quiero das por recibido,  
 ¡oh, qué dello me debes!

Y porque esta verdad, ausente, pruebes,  
 corresponde en recíproco cuidado  
 al amor que en mí está depositado.  
 Celia<sup>27</sup> no se desdene,

por ver que en esto mi valor se empeñe.  
 Que ofendido en sus quiebras,  
 su nombre todavía al fin celebra,  
 y aunque milagros su firmeza haga,  
 te son muy bien debidos,  
 y aun no sé si con esto tu fe paga.

No seremos por esto dos rivales,  
 que trópicos<sup>28</sup> y zonas<sup>29</sup> nos dividen,  
 sin dejarnos asir de los cabellos,  
 ni a sus méritos pueden ser iguales  
 cuantos al mundo el cetro y honor piden.  
 De trenzas de oro, cejas y ojos bellos,

<sup>27</sup> Referencia a la actriz Micaela de Luján, a  
 quien Lope cantó llamándola Camila Lucinda.  
 Diego Díaz de Castro, su marido, era actor y tra-  
 bajó en la compañía de Alonso de Cisneros, o en  
 la de Gabriel del Río y, después, en la de Jácome  
 Lelio. Vivió en el virreinato del Perú desde  
 1596. En Lima trabajó en el corral de comedias  
 "Mesón de las Damas"; murió en esa capital de-  
 jándole a su esposa una herencia de alrededor de  
 800 ducados (Villacorta Baños 2000, 108).

<sup>28</sup> Los dos círculos menores que en la esfera  
 celeste se consideraban paralelos al Ecuador o  
 zona equinoccial (DA).

<sup>29</sup> Referencia a las cinco zonas en que los as-  
 trónomos y geógrafos dividían la esfera terrestre  
 (DA).

## 3. El apogeo de la poesía

242

cuando enredado te hallaste en ellos,<sup>30</sup>  
bien supiste estimallos,  
y en ese mundo y éste celebrallos;  
y en persona de Angélica<sup>31</sup> pintaste  
cuanto de su lindeza contemplaste.

245

Mas, estoyme riendo  
de ver que creo aquello que no entiendo,  
por ser dificultosos  
para mí los sucesos amorosos,  
y tener puesto el gusto y el consuelo,  
no en trajes semejantes,  
sino en dulces coloquios con el cielo.

250

Finalmente, Belardo, yo te ofrezco  
una alma pura a tu valor rendida,  
aceta el don, que puedes estimallo,  
y, dándome por fe lo que merezco,  
quedará mi intención favorecida,  
de la cual hablo poco, y mucho callo.  
Y para darte más, no sé ni hallo:  
Dete el cielo favores,  
las dos Arabias bálsamo y olores,  
Cambaya<sup>32</sup> sus diamantes, Tíbar oro,<sup>33</sup>  
marfil Cefala,<sup>33a</sup> Persia su tesoro,  
perlas los Orientales,  
el Rojo mar finísimos corales,  
balajes<sup>34</sup> los Ceilanes,<sup>34b</sup>

265

álloe precioso Sarnaos y Campanes,<sup>35</sup>  
rubés Pegugamba,<sup>36</sup> y Nubia<sup>37</sup> algalia,<sup>38</sup>  
amatistas Rarsinga  
y prósperos sucesos Acidalia.<sup>39</sup>

270

Esto mi voluntad te da y ofrece,  
y ojalá yo pudiera con mis obras  
hacerte ofrendas de mayor estima,  
mas, donde tanto junto se merece,  
de nadie no recibes, sino cobras  
lo que te debe el mundo en prosa y rima.  
He querido, pues, viéndote en la cima  
del alcázar de Apolo.<sup>40</sup>

275

como su propio dueño único y solo,  
pedirte un don que te agradezca el cielo,  
para bien de tu alma y mi consuelo.  
No te alborotes, tente,  
que te aseguro bien que te contente  
cuando vieres mi intento,  
y sé que lo harás con gran contento,  
que al liberal no importa para asille  
significar pobreza,  
pues con que más se agrada es con  
[pedille.

285

Covarrubias, sin embargo, explica que tomó el nombre de Balar, provincia de la India oriental que produce estas piedras (*T, DA*).  
<sup>34b</sup> Isla en el golfo de Bengala; hoy día corresponde al país insular de Sri Lanka, al sudeste de la India.

<sup>35</sup> ¿Puertos de África?

<sup>36</sup> O Pegú, puerto en la bahía de Bengala, en la actual Birmania, famoso por la belleza de sus zafiros y rubíes.

<sup>37</sup> Región del noreste de África, en la parte norte del estado de Sudán y al extremo sur de Egipto.

<sup>38</sup> La secreción anal o sudor odorífero de un gato de la región que se usaba en perfumería; según algunos proviene del árabe *galtium*, o cosa de mucho precio (*DA*).

<sup>39</sup> Otro nombre de Venus, en alusión a una fuente donde la diosa se bañaba.

<sup>40</sup> Dios de la poesía.

Yo y mi hermana, una santa celebramos,  
cuya vida de nadie ha sido escrita,  
como empresa que muchos han tenido,  
el verla de tu mano deseamos;  
tu dulce musa alienta y resucita,  
y ponla con estilo tan subido  
que sea donde quiera conocido,  
y agradecido sea

290

de nuestra santa virgen Dorotea.<sup>41</sup>

295

¡Oh qué sujeto, mi Belardo, tienes  
con que de lauro coronar tus sienes  
podrás, sino empezaras,<sup>42</sup>  
contando desta virgen mil grandezas

300

que reconoce el cielo,  
y respeta y adora todo el suelo!  
Desta divina y admirable santa  
su santidad refiere,  
y dulcemente su martirio canta.

305

Ya veo que tendrás por cosa nueva,  
no que te ofrezca censo<sup>43</sup> un mundo  
[nuevo,  
que a ti cien mil que hubiera te le dieran,  
mas, que mi musa rústica se atreva  
a emprender el assumpto a que me atrevo,  
hazaña que cien Tasos<sup>44</sup> no emprenderían;

310

ellos al fin son hombres y temieran,  
no teme la mujer que es fuerte,  
no teme alguna vez la misma muerte.  
Pero si he parecidote atrevida,  
a lo menos parécete rendida,  
que fines desiguales  
amor los hace con su fuerza iguales;  
Y quédote debiendo,  
no que me sufras, mas, que estés oyendo  
con singular paciencia mis simplezas,  
ocupando contino<sup>45</sup>  
en tantas excelencias y grandezas.

Versos cansados, ¿qué furor os lleva  
a ser sujeto de simpleza indiana,  
y a ponerlos en manos de Belardo?

Al fin, aunque amarguéis por fruta  
[nueva,  
os vendrán a probar, aunque sin gana,  
y verán vuestro gusto bronco<sup>46</sup> y tardo.

3

El ingenio gallardo  
en cuya mesa habéis de ser honrados,  
hará vuestros intentos disculpados.  
Navegad, buen viaje, haced la vela,  
guiad un alma que sin alas vuela.

(En: *Amarilis a Belardo* [Epístola a Belardo]. 1983 [c.1619]. Edición por José Manuel Blecuva. Lope de Vega. *La Filomena. Obras poéticas*. Madrid: Planeta, 800-09.)

<sup>41</sup> Martirizada en Cesárea durante la persecución a los cristianos por el emperador Diocleciano. Según su hagiografía, cuando la joven iba en camino a su martirio, el abogado pagano Teófilo le pidió, burlándose, que le enviara manzanas y rosas del jardín del cual siempre hablabla. Antes de ser ejecutada, con un niño —o un ángel en varias versiones— Dorotea le envió a Teófilo tres rosas y tres manzanas. Éste se convirtió al cristianismo y después fue martirizado. Dorotea fue decapitada el 6 de febrero de 304.

<sup>42</sup> Demorar, retardar.

<sup>43</sup> Pensión o contribución que se paga a un superior como testimonio de vasallaje o en reconocimiento de algún favor concedido (*DA*).

<sup>44</sup> Torquato Tasso (1544-95) famoso por su influyente poema épico *Jerusalén libertada* (1581). Lope lo imitó en su *Jerusalén conquistada* (1609).

<sup>45</sup> Continuamente.

<sup>46</sup> Tosco y áspero, como la madera antes de pulir. En música, la voz desafinada, o el sonido fuerte y destemplado de los instrumentos (*DA*).

## Bibliografía

- Amarilis. *Amarilis a Belardo* [Epístola a Belardo]. 1983 [c.1619]. En: José Manuel Blecua (ed.): Lope de Vega. *La Filomena. Obras poéticas*. Madrid: Planeta, 800-09
- Campana, Patrizia. 1997. La polémica 'epístola' Amarilis a Belardo. *Anuario Lope de Vega* 3, 7-24.
- Chang-Rodríguez, Raquel. 2001. Patria peruana y persona poética en la *Epístola a Belardo* (c. 1619) de Amarilis. En: Isabel Lozano-Renieblas y Juan Carlos Mercado (ed.): *Silva. Studia Philologica in Honorem Isaias Lerner*. Madrid: Castalia, 199-211.
- . 2003. Amarilis: *Epístola a Belardo*. En: Luisa Campuzano y Catharina Vallejo (ed.): 'Yo con mi viveza'. *Textos de conquistadoras, monjas, brujas, poetas y otras mujeres de la colonia*. Cuadernos Casa 41. La Habana/Montreal: Casa de las Américas/Concordia University, 48-57.
- Lohmann Villena, Guillermo. 1993. *Amarilis indiana: identificación y semblanza*. Lima: PUCP.
- Milla Batres, Carlos. 1998. Orígenes de la lírica peruana, siglos XVI-XVII. En: Jorge Cornejo Polar (ed.): *Encuentro internacional de peruanistas: estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*. Vol. 2. Lima: Universidad de Lima, 401-08.
- Sabat de Rivers, Geórgina. 1990. Amarilis: innovadora peruana de la epístola horaciana. *Hispanic Review* 58, 4, 455-67.
- Villacorta Baños, Antonio. 2000. *Las mujeres de Lope de Vega*. Madrid: Alderabán.